

gnosticismo no queria consentir que el espíritu cosmopolita de la ciencia griega arrebatara al Oriente la direccion y la enseñanza de la conciencia religiosa de la humanidad. Y las ideas de Taziano le llevaron de abismo en abismo á caer en las ideas gnósticas y á renunciar á las ideas cristianas. Sí, el Cristianismo es católico, universal y á este título concierta con todos los grandes y saludables movimientos del espíritu, con todas las grandes y luminosas fases de la ciencia.

Pero á decir verdad debia evitarse á toda costa que fuese á dar el Cristianismo en un escollo que le hiciera convertirse en sistema filosófico y perder su carácter eminentemente religioso. A este fin se necesitaba una conciliacion entre las tendencias sobradamente griegas de San Justino y las tendencias sobradamente orientales de Taziano. El hombre que llega con ánimo prudente y sereno á esta grandiosa conciliacion es San Ireneo, el cual viene á renovar la escuela apologística y á darle un carácter esencialmente práctico. La eterna trilogía de la idea se repite en estos momentos supremos de la historia. En los tiempos primeros San Pedro, San Pablo, San Juan. En los tiempos siguientes Clemente, Ignacio, Policarpo. Entre los apologistas San Justino, Taziano, San Ireneo. Y más tarde Orígenes, Tertuliano, San Agustin.

Pero no bastaba trasformar la inteligencia, era

preciso trasformar tambien el corazon. Para lo primero era necesaria la idea, para lo segundo el ejemplo. Aquellos cristianos tan calumniados por unos, tan odiados de otros, tan perseguidos de todos, vivian la vida de la virtud, creíanse libres porque habian sacudido la tirania del error, iguales ante Dios, hermanos, pues entre ellos no habia ni nobles ni plebeyos, y su gobierno era una gran democracia religiosa en que las primeras dignidades correspondian á los ancianos, ó bien á los designados por la eleccion de todos los fieles; de suerte que muchas veces el primer sacerdote de la cristiandad, el jefe visible de la Iglesia, era un esclavo en el mundo que vivia en una gemmonía y oraba y trabajaba por los mismos que lo tenian en cadenas; pues en esta edad sólo dominaba el espíritu, sólo se creia en la virtud de la predicacion y del ejemplo, sólo se confiaba en Dios y en su poderoso amparo; y así los cristianos pasaban su vida en las Catacumbas, en las cárceles, al lado del lecho del enfermo, sobre la tierra do reposaba un muerto; y cuando sonaba para ellos la hora de morir, cuando se abria el Circo, cuando ardian las hogueras para castigar en ellos su idea, morian felices; y entre las garras de las fieras, entre los torcedores del tormento, entre las llamas, intercedian en el cielo por sus perseguidores y exhalaban un himno de regocijo y de triunfo que como sus almas, libres de las cadenas de la materia, se



perdía en el seno de Dios. (Estrepitosos y prolongados aplausos.)

Señores, en otra lección hablaremos de las persecuciones contra los cristianos. Hace tiempo que ha trascurrido la hora en que debí concluir y estoy molestándoos. (Muchas voces: *Nó, nó.*) De todos modos, yo estoy fatigadísimo. Concluyo después de haber trazado á grandes rasgos el siglo segundo. Los gnósticos cayeron, los estóicos tomaron el poder, y después de haber dado á Roma su idea, tuvieron que abandonarla en manos de los soldados; los más grandes oradores paganos se daban á la desesperación y escribían el testamento de una sociedad moribunda; la reacción religiosa hacia el Oriente era imposible, aunque intentada por hombres de gran valor moral; la duda, analizando los antiguos dioses, los había aniquilado; la sátira, volviendo los ojos á un ideal superior, á la antigua civilización, la destrozaba; la conciencia misma del paganismo suspiraba por el cielo; y los salvadores de la sociedad eran aquellas turbas de esclavos y de mendigos que tenían con sangre los circos y las naumaquias, y que de su palabra ahogada en el tormento exhalaban la libertad y la idea del eterno Dios de la conciencia. (Aplausos.)

Pues bien, jóvenes que me escucháis, y que estáis destinados á renovar la vida ó á morir en el oprobio de la impotencia; la obra religiosa del

Cristianismo se acabó y perfeccionó con la vida, sobre todo con la muerte de Cristo, pero la obra social del Cristianismo no está ni comenzada todavía. (Aplausos.) Diez y nueve siglos de sacrificios y dolores no han bastado para llevar la idea cristiana á las leyes y á las instituciones sociales. Todavía hay en el mundo soberbios que se creen dioses; todavía el esclavo arrastra los últimos eslabones de su cadena de cien siglos; todavía reina la abominable desigualdad pagana; todavía están calientes las cenizas de las hogueras que devoraban el pensamiento humano; y por lo mismo, todavía es hora de trabajar por la causa de la justicia, de propagar la idea de igualdad, de padecer como nuestros padres por nuestro Dios, de redimir las generaciones venideras, y dejar escrito el nombre de la generación presente en una página inmortal del eterno libro de la historia. (Ruidosos y redoblados aplausos.)

FIN DEL TOMO TERCERO.